

Teatro/Entrevista

Su última obra, "Las conversiones", describe la juventud de la Celestina

Martín Recuerda: "Lo peor en estos momentos es que sigue habiendo censura teatral"

EDUARDO CASTRO

Tras el relativo fracaso de su último estreno teatral en Madrid, *El engaño*, que trata de la vida de san Juan de Dios en la España imperial de Carlos V, el dramaturgo y profesor granadino José Martín Recuerda acaba de escribir *Las conversiones*, sobre la posible juventud del personaje medieval de Fernando de Rojas *Celestina*, y trabaja actualmente en su casa de Salobreña en una nueva pieza, titulada *Las tres manolas*, que hará el número 15 de sus obras. Después de casi dos años de éxito en España, su drama *Las arrecogias del beaterio de Santa María Egipciaca*, donde se escenifica el encierro y la ejecución de Mariana Pineda, recorre ahora los teatros profesionales de Estados Unidos y República Federal de Alemania y va a ser estrenada en Argentina el próximo mes de septiembre. A pesar de todo esto, «lo peor» para Martín Recuerda en estos momentos es que sigue habiendo censura en el teatro español.

«Yo no creo que *El engaño* haya sido un fracaso por la propia obra en sí», comenta Martín Recuerda. «Lo que pasa es que todo el texto es un ataque frontal a la historia oficial del imperio de Carlos V, y esto, de entrada, cayó como un tiro tanto a la derecha reaccionaria como a la Iglesia constitucional. No al pueblo, por supuesto, pero sí a los miembros del patronato del teatro Español, donde se representó, y a un amplio sector de la crítica. También hay que reconocer que el montaje no estaba bien hecho, a pesar de las buenas intenciones del director, que aunque es muy buen cineasta, esto era, sin embargo, lo primero que hacía en teatro».

«Por otra parte», añade Martín Recuerda, «la obra fue totalmente desvirtuada por el propio patronato, tanto en el fondo como en la forma, aunque ellos ahora digan misa y lo nieguen. Yo puedo demostrar, con el texto en la mano, que quitaron muchísimas cosas importantes, y que no hicieron la puesta en escena con la violencia y la fuerza que debía tener, hasta el punto de que cinco días antes del estreno estuve a punto de prohibir la representación. Por eso, lo peor de este momento, para mí, es que sigue habiendo censura en el teatro español, aunque parezca contrario, porque ahora está encubierta y no a la vista, como en los tiempos del franquismo».

Pregunta. ¿Pero el público pasó por taquilla o, por el contrario, le dio la espalda a la obra?

Respuesta. El público respondió positivamente, a pesar de la evidente mutilación de la obra, que yo había denunciado con antelación; a pesar también de la crítica adversa, y a pesar incluso del golpe de Tejero. La gente iba a ver *El engaño* todos los días, algunos con el «no hay billetes» en taquilla; pero el patronato la retiró al cumplir su primer mes en cartel, cuando otras obras se han mantenido contra viento y marea en peores circunstancias. El *Macbeth*, de Shakespeare, por ejemplo, con peor crítica que la mía y a cuyas funciones no iba prácticamente nadie, lo mantuvieron en programa tres meses.

Todo esto se puede demostrar sólo con repasar los índices de venta de entradas. Pero lo cierto es que el mundillo del teatro está lleno en



Arriba, una escena de *El engaño*. Abajo, a la derecha, un momento de la representación de *Las arrecogias*. Ambas son obras de José Martín Recuerda (en la fotografía restante).

este país de resentimiento, rencor y envidia. Parece ser que determinados críticos no me habían perdonado aún que hubiera sido ya dos veces Premio Lope de Vega, ni que hubiera tenido un éxito tan grande como el de *Las arrecogias*, que después de estar casi dos años en España se ha estrenado, también con éxito, en Alemania, Estados Unidos y Canadá. Y en septiembre va a ser estrenada en el teatro Garibaldi, de Buenos Aires, bajo la dirección de Julio Piquer.

Éxito de "Las arrecogias"

P. ¿Acaso ha sido este el mayor éxito de su vida teatral?

R. Sí, qué duda cabe. Junto al de *Las salvajes en Puente San Gil*. Creo que, en el caso de *Las arrecogias*, ello se ha debido principalmente al hecho de que se estrenaba en su momento oportuno. Cuando en la calle animaba casi por unanimidad un sentimiento popular pro amnistía, aparte de tratarse de una obra que dramáticamente ha sido calificada como muy buena. Otro factor que también contribuyó lo suyo al éxito inicial fue la dirección de Adolfo Marsillach, que ya antes había montado otra obra mía, *¿Quién quiere una copla del arcipreste de Hita?*, con resultado igualmente positivo, a pesar de que la censura le quitó tres escenas fundamentales y más de cien frases. Respecto a *Las salvajes*, que se

estrenó en pleno franquismo, aunque también tuvo un éxito enorme, levantó, sin embargo, muchísima polémica.

P. ¿No le sirvió, pues, el haberle cambiado previamente el título?

R. Sí, eso evitó en cierto modo que en Puente Genil se consideraran con derecho a ofenderse. Pero terminó saltando la polémica, porque todo mi teatro entonces era denuncia tras denuncia, y en España existen todavía demasiadas personas sensibles a las denuncias.

P. Y toda esa susceptibilidad que le hizo cambiar el título de *Las salvajes*, o la que hizo reaccionar a los beatos y adictos a la romería de Moclín cuando escribió usted *El cristo*, o la que provocó grandes altercados públicos en Motril y en Murcia cuando se pasó en Televisión Española *Las secas cañas del camino*... ¿De dónde proviene, en realidad?

R. A mí no me cabe duda de que todo esto proviene del caciquismo. El caso de *Las secas cañas* —que, por cierto, se hizo también muy mal por Televisión Española— es, sin duda, bastante significativo al respecto. Recuerdo que apenas acababa de terminar el programa, a medianoche, cuando ya estaba reunido en Murcia el pleno municipal para protestar por una frase que se decía en la obra, y al día siguiente hubo una manifestación por las calles. En Motril la cosa fue más lejos todavía, pues el alcalde,

Escribano Castilla, aparte de convocar otra manifestación en la plaza del Cardenal Belluga, llegó incluso a solicitar de Televisión Española la copia de la filmación de la obra para quemarla públicamente en la puerta del Ayuntamiento, por considerar ofendido el honor de la ciudad, o algo así. A mí, por el contrario, me parece que se trata de una pieza muy bella (ahora precisamente se va a publicar el texto en inglés en Nueva York) y pienso que todavía no se ha estrenado en España como tiene que estrenarse, al igual que otra serie de obras mías, como *El cristo*, *caballos desbocados* o la misma de san Juan de Dios.

Público popular y público burgués

P. ¿Y no puede ser que a la gente no le guste que le derrumben sus mitos, que le desmitifiquen sus héroes históricos, y quizá por eso su teatro resulte tan polémico y controvertido casi siempre?

R. Por supuesto que sí. A la burguesía, por regla general, no le gustan las versiones históricas distintas de las suyas oficiales. Al pueblo, sin embargo, yo creo que sí le gusta que le cuenten siempre la realidad, aunque la realidad a veces no sea demasiado bonita. Lo cierto es que hay una gran diferencia entre el público popular y el público burgués, tradicional. Y,

desgraciadamente, nuestro teatro es todavía casi exclusivo de este último.

P. ¿Ha sido *El cristo* la obra suya que más problemas ha tenido en este sentido, hasta el punto de haber estado prohibida y no haber sido aún estrenada en España?

R. *El cristo* tuvo bastantes problemas, efectivamente. Con ella no se conformaron con llevarla al tribunal censor oficial del Estado, sino que además pasó también la censura de dos tribunales eclesiásticos, uno de dominicos y otro de jesuitas. Sin embargo, en Italia, donde de católicos no tienen nada que envidiarnos, no sólo se tradujo y se estrenó sin problemas, sino que ya se ha pasado tres veces por las pantallas de la RAI. Por otro lado, la obra tiene demasiados personajes, y esto la hace también muy difícil de estrenar en este país. Casi todo mi teatro ha sido hasta ahora bastante suicida en este aspecto, con muchos personajes para lo ajustada que anda siempre nuestra economía teatral. A mí me aterra ya escribir obras con demasiados personajes, y ahora, al cabo de los años, pienso que lo que pueda decirse con muchos personajes se podrá decir también con siete u ocho solamente.

P. Pero ¿usted cree que sería factible estrenar *El cristo* en estos momentos y que fuera aceptado por el público?

R. Pues yo creo que sí. ¿Por qué no?

P. ¿No seguiría molestando hoy, como molestó en su día?

R. Por supuesto, seguiría molestando hoy día a la Iglesia, muchísimo. Pero no creo que al pueblo le molestara realmente si tiene la ocasión de captar lo que en la obra se dice, porque cuando se le descubre a alguien el negocio que están haciendo a su costa o con él, yo creo que lo agradece, y *El cristo* lo que hace es poner de manifiesto el negocio que se está haciendo con un pueblo a través de la Iglesia.

P. ¿No ha caído nunca en la tentación de escribir una obra pensando en un público determinado, ya que conoce más o menos lo que ese público espera de usted?

Libertad de creación

R. No. Cuando me he puesto a hacer una obra pensando en el público no me ha salido. Nunca he podido. No tengo ese talento que supongo que hace falta para ello. Aunque, en el fondo, me alegro de que sea así, porque de este modo conservo siempre mi libertad. En realidad, sólo el hecho de pensar «voy a escribir para un público determinado», tratando sin duda de asegurarte el éxito, te quita ya de entrada la libertad de creación, que es lo que yo más aprecio a la hora de trabajar.

P. ¿Va a estrenar próximamente *Las conversiones*?

R. No sé. Hasta ahora no he movido todavía nada esta obra, porque quiero que repose un poco más antes de dársela a leer a nadie. La terminé hace sólo unos tres meses y trata de la posible juventud de *Celestina* en la España de los Trastámaras, cómo la muchacha enamorada y joven, judía conversa, se va transformando poco a poco en el personaje de Fernando de Rojas. Y la obra termina en el momento en que llega esa conversión, cuando el público se da cuenta de que la protagonista no es otra que *la Celestina* en persona.